

LA Antorcha DE LA Verdad

Un niño nos es nacido

¿Cuál fue el evento que cambió
la historia humana, que marcó
el cambio del calendario?

(Sigue en la página 10.)

noviembre - diciembre, 2022
volumen 36, número 6



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Duane Nisly

CONTENIDO

Un niño nos es nacido	portada
Editorial	3
Principios de la autoridad bíblica	
En el lugar laboral	4
La importancia de la iglesia	
¿Cuán grande es tu visión?	
(parte # 13)	13
Hermosas historias de la Biblia:	
Dios prueba a Abraham	18
Maravillas de la creación	
El pericardio	21
Sección para padres	
¿Cómo ejerces tu autoridad, padre? . .	22
Diez preguntas que Dios no	
hará nunca	25
Sección de cocina	
Chile morrón relleno	26
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió	
Adiós (8c)	27
Sección para niños	
Compañeros sin prejuicio	31
Actividad para niños	34
Salmo 27:1-4	contraportada

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Al leer recientemente el libro de Nehe-mías, el relato del capítulo 9 me hizo una gran impresión. El pueblo de Israel estaba en un proceso de avivamiento cuando un día, al leer el libro de la ley, se dieron cuenta de que vivían muy mal por los muchos matrimonios ilícitos con mujeres paganas que había entre ellos. En seguida, se arrepintieron y se separaron de los matrimonios ilícitos. Me imagino lo doloroso que fue para ellos este paso. Ahora, al quitar el pecado el proceso de avivamiento podía seguir. Sucedió cierto día que leyeron del libro de la ley la cuarta parte del día, y luego confesaron sus pecados y adoraron a Dios otra cuarta parte del día.

Al ver este cuadro de un pueblo arrepentido y la manera en que las personas respondieron a la ley de Dios, me impresionó su procedimiento. Fue un proceso muy apropiado y correcto, y es un excelente ejemplo para nosotros hoy.

Analícemos los pasos que dieron los del pueblo de Israel. Primero, se arrepintieron de sus pecados y se apartaron de su maldad. En seguida, se reunieron y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. Después de una sesión de confesión, leyeron de la Palabra de Dios. Finalmente, el pueblo adoró a Jehová su Dios.

De igual modo, para iniciar una reconciliación con Dios, es necesario que reconozcamos nuestro pecado y nos arrepintamos de él. Esto nos pone en la postura de escuchar la voz de Dios y su Palabra. El resultado de la sincera confesión de pecado y la lectura de la

Palabra de Dios es la adoración.

¿No es éste un excelente cuadro de la actitud que el creyente debe tener para presentarse ante Dios? Aunque en el contexto no lo dice, el pueblo del Antiguo Testamento acostumbraba iniciar la adoración con un holocausto para la remisión de sus pecados, ya que el problema básico del ser humano es el pecado que lo separa de Dios.

Al final del capítulo 9 de Nehemías, se nota la gran angustia que sentían por haber pecado y el pacto que firmaron. Se comprometieron a ser siervos del Dios del cielo.

Hoy día, me parece que la adoración a Dios en muchos casos es muy liviana y carente del elemento del arrepentimiento y de la tristeza por el pecado. Muchas veces se suma a nada más un tiempo de euforia personal de emoción. Parece que se enfocan más los sentimientos de la persona, y no tanto la santidad y la reverencia y el honor a Jehová. Pero eso no es bueno. Jesús dijo: **"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda"** (Mateo 5:23-24). Los asuntos no arreglados son un estorbo para la adoración.

Estimado lector, la adoración verdadera viene por reconocer nuestro pecado y reconocer nuestra necesidad de arrepentirnos de él. Después de arreglar el pecado, podemos así llegar a Dios con libertad y adorarlo en espíritu y en verdad.

Duane Nisly

PRINCIPIOS DE LA

Autoridad

BÍBLICA

En el lugar laboral

Timoteo Schrock

Autoridad: el poder o el derecho de gobernar, influenciar, o dirigir los pensamientos, las opiniones, y la conducta...; el poder o el derecho de mandar, hacer cumplir, tomar acción, o tomar decisiones finales.

Desde la creación, Dios ha establecido el orden de autoridad para el campo del trabajo. Génesis 1:28 dice: ***“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”***. Aunque este versículo no describe el cuadro de

autoridad en su totalidad, sí da una base fundamental. Dios está sobre todo y el hombre tiene el deber de someterse a su autoridad y cumplir lo que él le ha mandado hacer.

El abuso de autoridad en el sector laboral es tan antiguo como lo es el trabajo. Algunos patronos con su posición de autoridad procuran sacar lo máximo de sus empleados con un mínimo

de pago. Otros se aprovechan de su posición de autoridad para sujetar a los que están a cargo de ellos.

Por otro lado, hay empleados que resisten a la autoridad de su patrono. Tienen la mentalidad de exigir el máximo pago y con mayores beneficios laborales, pero le ponen poca importancia en lo que se beneficia el patrono.

La sociedad en los últimos 50 años ha promovido la idea de los derechos humanos con un énfasis en establecer leyes para remediar los problemas laborales. Pero, la verdad es que la única respuesta verdadera y válida la puede dar Dios, el que inició la idea del trabajo. El que procura solucionar un problema sin tomar en cuenta lo que Dios dice siempre crea otros problemas. Sus esfuerzos difícilmente resultan para el bien.

Algunos dirán que lo material y el trabajo no tienen que ver con lo espiritual y nuestra relación con Dios. Pero ésa no es una perspectiva bíblica. En realidad, la manera en que uno se relaciona con los compañeros de trabajo puede ser una buena indicación de cómo es su relación con

Dios (1 Juan 4:20).

Dios nos enseña en su Palabra cómo debe funcionar el orden de autoridad en el sector laboral. Pero, el ser humano es pecaminoso por naturaleza y muy egoísta en su relación con otros. Por eso debemos escuchar a nuestro Creador y atender a lo que él nos dice.

LOS DEBERES DEL PATRONO

El apóstol Pablo dice en Efesios 6:9: ***“Y vosotros, amos, haced con ellos [siervos] lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas”***. Aquí vemos que Dios no hace acepción de personas entre amo y siervo. El uno no es más importante que el otro. Así que, el patrono no debe usar de amenazas para señorear sobre el empleado. Su posición no le da el derecho de tratar mal al que está bajo su autoridad. El patrono que usa de amenazas e intimida al empleado más bien pierde su autoridad.

El apóstol Pablo menciona más deberes del patrono. Dice en Colosenses 4:1: ***“Amos, haced lo***

que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos". El patrono debe tratar a sus empleados tal y como él quiere que Dios lo trate a él. Debe recordar que él mismo está bajo la autoridad de otro mayor que él. Si él se aprovecha de su posición para sacar provecho personal a costo del empleado, no actúa tal y como Dios hace con él. Él debe más bien usar su posición de autoridad para asegurar que sus empleados puedan cumplir con sus obligaciones. Debe recompensarlos con un salario justo y de acuerdo con el oficio que desempeñan. Es importante que los trate con rectitud y que vele por el bienestar de todos sin acepción de personas.

En la Biblia hay un excelente ejemplo de cómo el patrono debe relacionarse con sus empleados. Booz llegó un día al campo donde sus trabajadores cosechaban cebada. Los saludó con: ***"Jehová sea con vosotros"*** (Rut 2:4). Booz primero da reconocimiento a la autoridad de Jehová sobre él. Al mismo tiempo expresa su deseo de que Dios los ben-

dijera a ellos también. No se ve ninguna actitud de amenazas ni el deseo de sacar provecho de sus trabajadores, sino que los trata con todo respeto.

LOS DEBERES DEL EMPLEADO

La Biblia también da unos mandatos para los empleados. Dice: ***"Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre"*** (Efesios 6:5-8).

Obedecer al patrono y sujetarse a él significan escuchar atentamente lo que el patrono quiere que haga y cómo quiere que se haga. Obedecer ***"con temor y temblor"*** quiere decir obedecer con una actitud de profundo respeto. El empleado debe reconocer que hay una autoridad aun más alta que la de su patrono a quien él tendrá que rendir cuentas.

Obedecer al patrono ***“como a Cristo”*** es un reconocimiento de que a Cristo le importa cómo el empleado responde al patrono y al trabajo. Muestra una actitud de que aun en lo material le rinde servicio a Cristo. Cuando esto se hace voluntariamente, se beneficia no sólo el patrono, sino el empleado mismo recibe bendición por estar bajo la aprobación de Dios. Obedecer y sujetarse de buena voluntad siempre traen resultados positivos.

Volvamos al ejemplo bíblico de Booz y sus trabajadores en Rut 2:4. Cuando Booz los saluda con ***“Jehová sea con vosotros”*** ellos responden con ***“Jehová te bendiga”***. Este saludo es una expresión de buena voluntad para con el patrono. La relación que se observa entre Booz y sus empleados es un testimonio vivo de que tanto patrono como empleado se estimaban unos a otros como superiores a sí mismos y no como objetos para sacarle provecho al otro.

En Colosenses 3:22 vemos otro consejo para los empleados. Dice: ***“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales,***

no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios”. El empleado debe ***“obedecer en todo”***, con la excepción de que sea algo contrario a los mandamientos de Dios (Hechos 4:19). Debe hacer todo lo posible para cumplir con lo que se le manda. ***“No sirviendo al ojo”*** significa que no debe desempeñar su trabajo con el objetivo de recibir alabanza de los hombres. El deseo primordial del empleado sincero es agradar a Dios. Él se siente responsable ante Dios, y ama a Dios y al patrono como a sí mismo. Trabajar con este espíritu trae tranquilidad y éxito en el ámbito del trabajo.

El apóstol Pablo tiene más exhortaciones para los empleados: ***“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”*** (Tito 2:9-10). ***“Que no sean respondones”*** es una frase que llama la atención. Ser

respondón proviene de un sentimiento de irritación cuando el patrono le pide al empleado hacer algo difícil o desagradable. El respondón habla mal del patrono y le responde de mal modo. Por el contrario, el empleado debe enfocar en lo bueno del patrono. Si es necesario hablarle de algo en que no está de acuerdo, debe comentarlo con todo respeto. Si siente difícil lo que el patrono le manda hacer, debe pedirle ayuda a Dios para cumplirlo. En el versículo 10 dice **“no defraudando”**. Defraudar al patrono significa robarle o causarle algún perjuicio a la propiedad. El empleado no debe robarle horas, ni dinero, ni materiales al patrono. El hecho de que el patrono tiene más de lo que posee el trabajador o que al patrono no le hace falta lo que se pretende quitar, no le da el derecho al empleado a hacerle daño. Hay empleados que cuando sienten que no reciben suficiente sueldo, toman el derecho de quitarle algunas cosas al patrono. Creen que se merecen recompensarse a sí mismos ya que el patrono no lo hace debidamente. Esto

también es defraudar. Qué bello es cuando el empleado adorna **“la doctrina de Dios”** en su manera de relacionarse con el patrono.

El apóstol Pedro también nos dice algo respecto a este tema: **“Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar”** (1 Pedro 2:18). Este mandamiento quizá sea uno de los más difíciles de cumplir. Es fácil obedecer a un patrono bueno y afable. Pero cuando tiene modos difíciles de soportar, cuesta más. No sólo es penoso sujetarse con todo respeto al que es difícil de soportar, sino que es fácil sentir que uno tiene el derecho de reclamarle, hablar mal de él, o enojarse con él. Pero Dios nos manda sujetarnos con todo respeto. ¿Qué beneficio hay en eso? En 1 Pedro 2:19-23 lo explica.

El apóstol habla de sufrir injustamente las molestias. También menciona el caso en que haciendo lo bueno sufrimos. Si soportamos con paciencia las molestias, somos aprobados delante de Dios. El apóstol

Pedro sigue diciendo que como cristianos fuimos llamados para seguir las pisadas de Jesús. Debemos estar dispuestos a padecer a causa del mal de otros. El texto también nos dice que como cristianos podemos encomendar lo injusto a Dios que juzga justamente.

En muchos casos, el empleado que pasa quejándose y resistiendo a su patrono, al llegar a ser patrono él mismo, tiene la tendencia a tratar a sus empleados de mala forma también. Esto sucede porque el mismo espíritu egoísta que hace que el empleado se queje es el mismo egoísmo que lo hace ser desconsiderado con el patrono. Por lo tanto, sea que esté en posición de empleado o patrono, se necesita del Espíritu de Cristo para que el orden de autoridad funcione tal y como Dios lo planeó.

En conclusión, recordemos que si alguno sale de su debido lugar o si no cumple en conformidad al orden que Dios estableció, hace sufrir a otros. Además, pierde la bendición del Autor y Dueño de todo. Dios es un Dios justo. Él ama la justicia y castiga la injusticia que cometemos contra el prójimo. Así que, como hijos de Dios debemos siempre vivir para el bien del otro. Debemos amar y respetar a todos tal y como Cristo nos trata a nosotros y como queremos que nos traten a nosotros. Lograr la aprobación de Dios en nuestro sitio de trabajo crea un ambiente de paz y tranquilidad. Así adornamos la doctrina de Dios y su nombre es glorificado.



Respuestas: Actividad para niños

Jehová ama al extranjero.

¿Qué acontecimiento trajo esperanza al ser humano destituido de Dios? Fue el nacimiento de Jesús, Dios hecho carne (Juan 1:14).

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús” (Mateo 1:18-25).

En este pasaje, Mateo relata el evento que se había estado esperando desde que Adán y Eva pecaron en el huerto de Edén. Fue el nacimiento de Aquel que había de herir la cabeza de la serpiente tal y como Dios le había prometido en Génesis 3:15. Fue el cumplimiento de la promesa que Dios le había dado a Abram cuando dijo: ***“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”*** (Génesis 12:3).

En este evento se cumplió la profecía de Moisés cuando dijo: ***“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”*** (Deuteronomio 18:15). Mateo mismo confirma estas profecías diciendo: ***“Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel”*** (Véase Isaías 7:14).

Jesús nació en un establo y lo acostaron en un pesebre porque no hubo lugar en el mesón. El apóstol Juan recalcó esto cuando escribió:

UN NIÑO NOS ES NACIDO

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). Es notable que desde el pesebre, el mundo en general no percibió este nacimiento tan sobresaliente. Sin embargo, había los que sí eran muy conscientes de este evento. Unos se regocijaron y otros se enfurecieron. Dios envió a los ángeles para anunciar el nacimiento a unos pastores que cuidaban sus rebaños en el campo. Más adelante una estrella guio a los magos del



Usado con permiso de Christian Aid Ministries

oriente hasta la casa donde habitaba el niño con sus padres.

Satanás también tomó nota del nacimiento de Jesús. Pero él hizo un gran esfuerzo por arruinar el plan de Dios. Incitó al rey Herodes a destruir al recién nacido Rey. Herodes mandó a matar a todos los niños varones menores de dos años de Belén y de todos sus alrededores.

La idea de celebrar ciertos eventos ha contribuido a muchas tradiciones desde tiempos antiguos. En muchas naciones se celebra el Día de la

UN NIÑO NOS ES NACIDO

Independencia con memoriales pertinentes a aquel evento. Se celebran, además, ciertas fechas de personajes célebres del mundo en que se recuerda algún acto sobresaliente que realizaron. Desde hace mucho tiempo, también se celebra la Navidad, día que representa el nacimiento de Jesús.

Al igual que en el nacimiento de Jesús, Satanás ha hecho una gran campaña para impedir la gloria que el Hijo de Dios se merece. Aprovechándose del corazón envanecido y necio del hombre, ha convertido la Navidad en un evento con fiestas, borracheras, fuego de pólvora, luces, árboles de Navidad, regalos y Santa Claus, entre un sinnúmero de distracciones más. Todo con el fin de distraer la mente humana del verdadero propósito de este evento tan importante.

Dios reprendió al pueblo de Israel por observar las ceremonias religiosas y ayunos de manera hipócrita (Isaías capítulo 58). Por medio del profeta Oseas él dijo: ***“Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos”*** (Oseas 6:6).

Santiago escribe: ***“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”*** (Santiago 1:27).

En estos días, conviene que analicemos nuestras actividades navideñas con cuidado a la luz de la Palabra de Dios. No crucifiquemos de nuevo al Hijo de Dios por seguir los caminos del mundo y así exponerlo al vituperio. Celebremos el nuevo nacimiento que efectúa el Espíritu Santo en nosotros hoy, y no solamente en la época de la Navidad.

“Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia” (Isaías 58:8).

Juan Mast
De Fuente de Vida



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia
Por GARY MILLER

Parte # 13

¿Cuán grande es tu visión?

En la Biblia vemos la visión¹ que Dios tiene para su iglesia. Él la diseñó, y puso las bases para su establecimiento y función. ¿Por qué, pues, existen tantos problemas en las iglesias? Yo creo que la respuesta a esta pregunta radica en que no estimamos el poder que Dios ha investido a la iglesia y que nuestra visión es demasiado reducida. A continuación, queremos exponer lo que Dios ha diseñado para su iglesia y el poder que él desea demostrar por medio de ella.

LA IGLESIA, UN POTENCIAL PODEROSO

El libro de Hechos presenta unas escenas dramáticas, sobre todo en los primeros capítulos. La iglesia cristiana vivía tiempos extraordinarios. A la vez, no eran una cama de rosas. Pongámonos por un momento en el lugar de los apóstoles y contemplemos su situación. Por ejemplo, ellos no contaban con el Nuevo Testamento como lo conocemos hoy. Carecían de experiencia en lo que es la administración de la iglesia y probablemente no tenían un concepto muy definido de cómo debe funcionar. Los primeros años de la iglesia fueron para ellos una época de una serie de nuevas experiencias, de las cuales algunas eran difíciles e inesperadas. Se integraron en la iglesia personas con diversas costumbres, lenguas, e ideas. Surgieron

¹Se usa el termino “visión” en este artículo para indicar el potencial espiritual que Dios espera para su iglesia, y para establecer una meta que poedmos alcanzar.

casos de pecado y falsos hermanos. Hubo casos de desacuerdos y murmuraciones que tenían que resolverse. Además, enfrentaron una fuerte oposición de los de afuera. Todo esto y mucho más amenazaba la estabilidad de la iglesia. Sin embargo, el éxito y poder que gozaba la iglesia de esa época nos intrigan. ¿Qué distinguía tanto a esos primeros creyentes?

Pudiéramos contestar esta pregunta de varias formas. Pero, considero que un factor principal que distinguió a esos creyentes fue que para ellos la oposición religiosa, el mundo, y el poder de Satanás eran fuerzas derrotadas y, por lo tanto, ineficaces. Ellos consideraban fuertes, poderosos, e invencibles al Cristo resucitado y su iglesia llena del Espíritu Santo. Jesús había investido a los creyentes de gran poder y ellos procuraban aprovechar cada oportunidad que se presentaba. Es decir, para ellos la iglesia era una entidad grandiosa y potente y el mundo pequeño y débil.

Al observar la condición de la iglesia de hoy, parece que lo tenemos al revés. Hay divisiones en las iglesias, conflictos internos, jóvenes con problemas, e iglesias que se acercan cada vez más al mundo. Parece que la iglesia está volviéndose cada vez más fría mientras que la violencia, la perversión, y el desmoronamiento de la sociedad van en aumento. ¿Cuánto tiempo podrá continuar el mundo de esta manera? Y muy contrario a la perspectiva de los primeros cristianos, el mundo de hoy parece grande e invencible, y la iglesia pequeña y con poca fuerza.

Para ellos, la iglesia era una entidad grande y potente y el mundo pequeño y débil.

¿Será que la iglesia de hoy se ha desviado tanto que aquellos primeros creyentes ni siquiera la reconocerían como iglesia de Cristo? Muchas iglesias de hoy tuvieron su comienzo como resultado de un intento de contrarrestar un error en la iglesia madre. Pero, la iglesia apostólica no tuvo tal comienzo. Sencillamente empezó cuando el Espíritu Santo encendió en hombres y mujeres comunes el corazón, poder, y visión de Dios. La iglesia primitiva no era perfecta. Para comprobarlo, tenemos en el Nuevo Testamento unas cuantas cartas escritas a iglesias con problemas. Basta con repasar las epístolas del Nuevo Testamento para descubrir que existían diversas dificultades.

El libro de Hechos describe el modelo que Jesús diseñó para su iglesia lo cual nos ayuda a comprender cuál es la visión de Dios para ella. Si

nosotros como iglesia no somos lo que Dios espera, debemos hacer un alto y reconsiderar nuestra visión de lo que es la iglesia para nosotros. A través de los siglos, Dios no siempre ha obrado de la misma manera, y las circunstancias que hoy enfrentamos no son necesariamente las mismas que vivió la iglesia del primer siglo. En aquellos días, Dios obró de maneras extraordinarias que después no se han vuelto a ver con frecuencia. Sin embargo, conforme a las enseñanzas del Nuevo Testamento, los mismos principios básicos que impulsaron a la iglesia del libro de Hechos deben estar presentes en cada iglesia cristiana de hoy.

En Hechos 2:42-47 y 4:23-37 hallamos un resumen de cómo era la iglesia apostólica. Nos haría bueno leer estos pasajes con frecuencia. Al repasarlos, debemos tener en mente el propósito de Dios para la iglesia y permitir que la visión de la iglesia primitiva afine nuestra visión. A continuación, quiero destacar algunos principios básicos que hallamos en el libro de Hechos que deben ser parte de nuestra visión para la iglesia de hoy.

LA ORACIÓN Y EL AYUNO

A través del libro de Hechos vemos claramente que la iglesia dependía mucho de Dios. No se componía de hombres fuertes y autosuficientes que proclamaban un mensaje basado en su propio poder y experiencia. Vemos más bien que eran hombres muy conscientes de su propia incapacidad y que reconocían su necesidad de una comunión íntima y constante con el Espíritu Santo. El siguiente pasaje especifica lo que sucedió después de que fueron amenazados por las autoridades: ***“Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios”*** (Hechos 4:23-24).

¿Cómo hubiera sido presenciar aquella ocasión y experimentar con los hermanos el regocijo que ellos expresaron? ¿Cómo sería encontrarse en una reunión en donde todos los presentes elevan unánimes la voz? Es notable la pasión expresada en su oración. Los creyentes no oraron solamente por costumbre. Lejos de eso, se presentaron delante de Dios con esta actitud: ***“Estamos entre la espada y la pared y humanamente no hay salida”***. En el libro de Hechos vemos que en varias ocasiones los hermanos

oraron y ayunaron juntos. Reconocían su gran necesidad de la ayuda de Dios.

¿Incluye nuestra visión para la iglesia frecuentes llamadas a la oración y el ayuno? ¿O nos descuidamos y confiamos en nuestro propio intelecto y capacidad? Al igual que en la primera iglesia, nosotros hoy debemos comprender que necesitamos de la ayuda de Dios en las circunstancias que enfrentamos.

“DE UN CORAZÓN Y UN ALMA”

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” (Hechos 4:32). El libro de Hechos claramente hace resaltar el amor fraternal y la unidad que gozaban aquellos primeros seguidores de Jesús. Notemos los términos “unánimes”, “estaban congregados” y “de un corazón y un alma”. Esto es aun más notable cuando entendemos que los hermanos provenían de diversos trasfondos, clases sociales, y niveles económicos. Su atención estaba tan concentrada en seguir a Jesucristo que estas diferencias no tenían importancia. El que había sido homicida se sentaba junto al que recaudaba impuestos. El rico tenía comunión con el pobre, y el esclavo con el libre. ¡Qué ambiente tan impresionante! Los de afuera sin duda se maravillaban de ver tanto amor. Nunca se había visto cosa semejante.

UNA VISIÓN Y UN PROPÓSITO MÁS GRANDE QUE ELLOS MISMOS

Según el libro de Hechos, los creyentes fueron perseguidos de una ciudad a otra, y sufrieron prisiones y aun la muerte. A nosotros nos parece que, si los creyentes en algún momento hubieran sido merecedores de un poco de paz y tranquilidad, ésta habría sido la ocasión. Pero nota el enfoque de su oración después de esta primera ola de persecución: ***“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra”*** (Hechos 4:29).

Supongamos que las autoridades nos dieran el aviso que a la iglesia no se le permitirá evangelizar más. Nos informa de que podemos seguir con la libertad de culto, pero que no les contemos a otros de Jesús. ¿Cómo respondería tu iglesia frente a una situación como ésta? ¿Cuál sería el enfoque de sus oraciones la próxima vez que se reúnen? ¿Pedirían protección? ¿Pedirían que Dios les conceda una vida quieta y reposada?

Yo hallo notable que en la oración que hicieron los hermanos de la iglesia el libro de Hechos, no pidieron la seguridad de los creyentes. Tampoco le recordaron a Dios que tenían un problema, ni le pidieron que no permitiera que sus líderes cayeran presos. Ni siquiera había peticiones de que Dios los librara de la muerte. ¡Nada de eso! Al parecer, su único enfoque fue compartir el Evangelio de Jesucristo con otros. Sin duda, fue una época extraordinaria. Pero, en vez de concluir que se trataba de una época distinta de la de hoy, tengamos el mismo sentir e incorporemos este principio en nuestra visión para la iglesia de hoy. Los creyentes de la iglesia primitiva tenían un propósito mucho más grande que ellos mismos. Nuestra visión para la iglesia también debe tener un propósito mucho más grande que nosotros mismos.

MARAVILLAS Y SEÑALES

Una característica sobresaliente de la iglesia primitiva fue la frecuente ocurrencia de milagros. El segundo capítulo de Hechos lo resume así: ***“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”*** (Hechos 2:43). Jesús había sanado a muchos enfermos, y los apóstoles hacían lo mismo. Sin embargo, si seguimos de cerca la historia a través del libro de Hechos y si examinamos los escritos de la iglesia primitiva, vemos que con el paso del tiempo el enfoque se concentró cada vez menos en los milagros.

Sin embargo, Dios sigue haciendo milagros entre su pueblo hoy. Es notable que se dan con mayor frecuencia en lugares de extrema pobreza, de mucha persecución, y donde las Biblias son muy escasas. He visitado iglesias donde existen estos casos extremos y en que los pastores testifican de muchos milagros. Sin embargo, también he observado que en esas mismas iglesias no se enfocan excesivamente los milagros, sino que los ven como la provisión de Dios en su extrema necesidad. Su mayor enfoque consiste en conseguir Biblias y recibir enseñanza sana.

Así que, al igual que en la iglesia primitiva, Dios hace señales y maravillas hoy día por medio de su iglesia donde existe la necesidad. Esto debe ser parte de la visión de la iglesia, siempre y cuando sea para extender el reino de Dios y darle gloria a su nombre.

(Sigue en la página 20.)

Como un año después de la visita de los ángeles, Dios cumplió su promesa de darles un hijo a Abraham y Sara. Ellos apenas podían creerlo. Su sueño se había hecho realidad. ¡Qué alegría sintieron! ¡Qué maravilla ver aquel pequeño bebé que Dios les había dado! Dios había hecho un gran milagro ya que Sara tenía noventa años y Abraham cien años. Después lo llamaron Isaac tal y como Dios les había mandado.

El niño Isaac creció y fue un gozo maravilloso para sus padres. Ahora ellos tenían la esperanza de llegar a tener una gran familia como las estrellas que no se pueden contar, así como Dios le había prometido a Abraham.

Pasaron los años cuando un día, Dios le habló a Abraham y dijo:

—Abraham.

—Aquí estoy, Señor —respondió Abraham.

—Toma a tu hijo, el único que tienes, y vete a la tierra de Moriah. Ofrece a tu hijo en sacrificio sobre el monte que yo te diré.

Este mandato de Dios fue una prueba muy grande para Abraham. Sin embargo, él obedeció. Al día siguiente, Abraham se levantó muy temprano y ensilló a su asno. Llamó a dos de sus siervos y cortó leña para el sacrificio. Después llamó a Isaac y le dijo:

—Hijo mío, vamos. Dios me ha mandado hacer un sacrificio en un monte en la tierra de Moriah.

En seguida, padre e hijo con los dos siervos emprendieron el largo viaje a la tierra de Moriah. Al tercer día, Abraham alzó la vista y allá a lo lejos, él vio el lugar que Dios le había señalado. Luego se volvió a sus siervos y les dijo:

—Espérennos aquí con el asno. Isaac y yo seguiremos solos. Vamos a adorar a Dios y después volveremos acá.

Mientras caminaban, a Isaac se le ocurrió que algo extraño sucedía y dijo a su padre:

—Padre, aquí llevamos leña y usted lleva el fuego y el cuchillo, pero ¿dónde está el cordero que vamos a ofrecer a Dios?

¿Qué pudiera responderle a su hijo? Al fin dijo:

—Hijo, Dios se encargará del cordero.

Cuando llegaron al lugar que Dios había señalado, Abraham hizo un altar. Acomodó la leña encima del altar y finalmente se dirigió a su hijo:

—Isaac, tú eres el cordero. Dios me ha mandado que te ofrezca a ti en sacrificio a él.

RIAS DE LA BIBLIA

A ABRAHAM

Luego, Abraham ató a su amado hijo y lo puso encima de la leña. ¿Puedes imaginarte cómo le dolía el corazón a Abraham? Al mismo tiempo, él pensó: *Dios cumple sus promesas. Si yo sacrifico a mi único hijo, yo sé que Dios puede darle vida de nuevo.*

Entonces tomó el cuchillo para matar a su hijo.

De repente, Abraham oyó que un ángel de Dios le llamaba desde el cielo:

—¡Abraham, Abraham!

—Aquí estoy —respondió Abraham.

—Detén tu mano y no mates al muchacho. No le hagas nada, porque ya sé que temes a Dios. Ya sé que amas a Dios más que a tu hijo, porque estás dispuesto a ofrecerlo en sacrificio como yo te mandé.

Entonces Abraham alzó la vista y miró a su alrededor. Allí, a sus espaldas, había un carnero. Estaba atrapado por los cuernos entre los arbustos y no podía escapar.

Con gran alivio y alegría, Abraham desató a Isaac. Luego fue y tomó el carnero y lo sacrificó en el altar. Allí padre e hijo adoraron juntos a Jehová. Ciertamente, Dios había provisto de un “cordero” como Abraham le había dicho a Isaac. Después, Abraham le puso nombre a ese lugar. Lo llamó: “Jehová proveerá”. Finalmente, padre e hijo volvieron a los siervos que los esperaban y todos regresaron a su casa en Beerseba.

Génesis 21:1-7; 22:1-19



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

ESTO AFECTÓ SUS POSESIONES

Para los primeros cristianos, su visión tuvo un impacto significativo en el uso de sus bienes materiales. Hechos 2:44-45 dice: ***“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”.***

¿Qué quiere decir tener en común todas las cosas? ¿Cómo fue que la visión de la iglesia resultara en esta forma de trabajar en común?

Hay los que insisten en que la iglesia de hoy debe seguir este mismo estilo de vida. Dicen que tener todo en común es el modelo bíblico a seguir en cuanto a nuestros bienes materiales.

En el libro de Hechos parece que la práctica de tener todo en común fue una práctica exclusivamente de la comunidad cristiana de Jerusalén en esos primeros años. En las otras ciudades donde se establecieron iglesias no se observa que siguieran esta costumbre. Sin embargo, los apóstoles sí enseñaron los mismos principios en que se basaba la visión de la iglesia de Jerusalén. Dondequiera que se establecían iglesias, también se enseñaba el deber de practicar la ayuda mutua entre los hermanos. (Véase 2 Corintios, capítulos 8 y 9; Gálatas 6:6-10; Efesios 4:28; 1 Timoteo 6:17-18.)

En conclusión, al comparar nuestra visión de la iglesia hoy día con la visión de la iglesia primitiva, ¿dónde nos hallamos? ¿Es nuestra visión muy reducida? Yo creo que la iglesia de hoy tiene un grave problema. Nos vemos impedidos, no tanto por el mundo a nuestro alrededor que se encuentra envuelto en tinieblas, ni por la falta de valores morales de nuestra sociedad, ni por el poder del imperio de Satanás que va en aumento. Más bien, el problema radica en que no se estima el poder de Dios y el gran potencial de una iglesia dinámica en que los hermanos unidamente ponen por obra las enseñanzas de Jesús en la vida diaria. Señor, restáuranos la visión de la iglesia de Hechos.

Continuará. Publicado en serie
Traducido y adaptado de: *Church Matters*
Por: Gary Miller
Con permiso de: TGS International
Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

El pericardio

El corazón del cuerpo humano está envuelto en dos membranas fibrosas y resistentes que se llaman pericardio. Podemos imaginarlo como si el corazón estuviera en dos bolsas plásticas. La bolsa exterior produce una sustancia aceitosa que sirve de lubricación entre las dos bolsas. Esta configuración permite que el corazón palpite libremente y sin fricción. Cuando todo funciona bien, el pericardio palpita en ritmo con los latidos del corazón. Si no late al mismo ritmo, esto causa palpitaciones cardíacas. Este problema por lo común proviene de una deficiencia de magnesio en el cuerpo, lo cual provoca impulsos eléctricos no sincronizados en el corazón. Pero, ¿cuál es la función de la sustancia aceitosa en medio de las membranas que envuelven el corazón?



A medida que el corazón palpita, éste se desliza libremente dentro del pericardio. Si no fuera por la sustancia lubricante entre las membranas del pericardio, el corazón sufriría de una constante fricción, lo cual provocaría la acumulación de calor y finalmente ocasionaría la muerte. Obviamente, el corazón no puede detenerse a intervalos hasta que se enfríe.

A los que creen que todo esto se desarrolló por un proceso de evolución, les hacemos esta pregunta: “Si esto hubiera desarrollado por el proceso de la evolución, ¿cuántas personas habrían muerto a causa de un corazón recalentado hasta que se desarrollara el pericardio? Además, ¿cuántas personas hubieran muerto antes de que desarrollara la sustancia aceitosa?” Obviamente, todo esto tenía que estar perfectamente desarrollado desde el primer día. ¿Por qué no creer la sencilla verdad de que Dios hizo todo de modo que funcionara perfectamente desde el principio?

Traducido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchforthetruth.net>

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

¿Cómo ejerces tu autoridad, padre?

Cierto profesor tuvo la fama de producir en sus alumnos un desarrollo excepcional que se destacaba. El primer día de clases, el profesor acostumbra pedirles total silencio a los alumnos. Después les decía: "Es mi responsabilidad enseñarles a ustedes, y es responsabilidad de ustedes aprender. De esta manera tienen que aprender este año. Si no lo aprenden, aplazarán el año. Si a alguno le parece que estoy pidiendo demasiado, sería mejor que se cambie a otra clase."

En 30 cursos lectivos, ningún alumno se cambió a otra clase porque no le pareciera el requisito del profesor.

El mensaje que estos alumnos emitieron es claro: "Nosotros necesitamos de la autoridad. Queremos autoridad. Nos gusta el profesor que sabe lo que hace y que puede ayudarnos a hacer lo correcto."

Este profesor tenía éxito en su trabajo porque sabía usar su

autoridad de manera que se da a respetar pero no abusaba de su autoridad.

Apliquemos esto a los padres de familia y veamos la diferencia entre el que sabe usar su autoridad para exigir respeto y el que es abusivo de su autoridad.

El padre que ejerce su autoridad de manera que exige respeto:

- Respeto a los que tienen autoridad sobre él y no le da pena rendir cuentas a ellos. Él mantiene una relación de confianza con los que están sobre él.
- Comunica amor y cariño a los que están bajo su autoridad.
- Se comunica CON sus hijos, en vez de sólo hablar A sus hijos. Toma tiempo para escucharlos.
- Hace reglas claras y también deja muy claras las consecuencias de desobedecer las reglas. Es cumplido en aplicarlas.
- Es un buen ejemplo para sus hijos, tanto en la presencia de ellos como en su ausencia.
- Se mantiene informado de lo que les interesa a sus hijos y de lo que ellos hacen. Los observa, les comunica sus preocupaciones, y no los abandona cuando tienen problemas.
- Observa las capacidades de cada hijo y se esfuerza en ayudarlos a desenvolverse en ellas para la gloria de Dios.

Ese tipo de autoridad produce en los hijos una capacidad que les hace responsables, competentes, y capaces. Ellos tendrán una actitud positiva para con la autoridad, y esto les será de gran ayuda para someterse a la suprema autoridad de Dios.

El padre que abusa de su autoridad:

- No se hace responsable ante las autoridades sobre él y muchas

veces las critica. Esta clase de persona a veces se apoya en otras personas con autoridad superior que también son abusivas.

- Muestra muy poco amor y cariño y se comunica poco con sus hijos.
- Pone requisitos muy estrictos para sus hijos y establece medidas fuertes para asegurar de que se lleven a cabo, pero al darles seguimiento, es abusivo o incumplido. Esto infunde en los niños inseguridad y miedo.
- Su vida en la casa no concuerda con lo que profesa ser en público. Al contrario, a veces algunos padres de esta clase son excesivamente disciplinados y rectos y exigen lo mismo de otros también.
- Tiende a distanciarse de sus hijos emocional y físicamente por medio del trabajo y otros intereses. A veces trata de compensar esta debilidad por medio de darles muchos regalos.

Este tipo de autoridad resulta en hijos agresivos, negativos, y desafiantes. También puede resultar en hijos que se sienten muy incapaces y torpes, y que creen que nadie los ama. Creen que para lograr que los padres los amen, tienen que hacer algo bueno para ganar su amor.

Estimado padre: ¿Qué clase de autoridad tiene usted? ¿Cuáles son los resultados que se ven en sus hijos? Si ha fallado, humíllese y reconozca su problema delante de Dios y su familia, y pida a Dios la transformación para ser el padre que Dios quiere que sea.

Tomado de:
Today's Native Father #122
Usado con permiso



Diez preguntas que Dios no hará nunca

Cuando llegues al trono de juicio, Dios no te preguntará:...

1. ...¿Alimentaste bien al gato, al perro, o al caballo?

Pero, pueda que te pregunte por qué no invertiste más de tu dinero en compartir el Pan de Vida con las almas sin Cristo.

2. ...¿Cuántas Coca-Colas u otras bebidas gaseosas has consumido?

Pero, pueda que te recuerde que con el dinero que gastaste en esas bebidas hubieras podido proporcionar el Agua de Vida a muchas almas.

3. ...¿Cuántas horas pasaste en la lancha pescando?

Pero quizá te pregunte cuántas horas invertiste en calmar las tempestades en la vida de tus vecinos.

4. ...¿Has visitado los lugares más importantes en el mundo, sobre todo, las tierras bíblicas de Israel?

Pero, pueda que te pregunte cuánto has recorrido en tu propio pueblo por causa de Jesús.

5. ...¿Cuántas horas pasaste navegando en Internet?

Pero, quizá te pregunte por qué no tuviste más tiempo para la oración.

6. ...¿Cuánto dinero has gastado adornando tu casa y los alrededores?

Pero pueda que te pregunte cuánto tiempo de edificación pasaste con tu hermano.

7. ...¿Cuánto tiempo pasaste comentando sobre la política, los deportes, u otras cosas semejantes?

Pero, quizá te pedirá que expliques por qué te costaba tanto hablar unas pocas palabras para Cristo.

8. ...¿Cuántas veces has cantado: "Oh, Cristo, yo te amo"?

Pero, tal vez te pregunte si ese amor produjo algún resultado en tu vida de modo que llevó a otros a Cristo.

9. ...¿Cuánto tiempo pasaste viendo las noticias o enviando mensajes de textos en su teléfono celular?

Pero, quizá te pregunte por qué no apartaste más tiempo para estudiar la Palabra de Dios.

10. ...¿Cuánta importancia creíste que tenía la evangelización?

Pero, quizá te pregunte cuántas personas has llevado a Jesús. O quizá el Señor sólo hará la pregunta que le hizo al apóstol Pedro: "Pedro, ¿me amas más que éstos?".

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

CHILE MORRÓN RELLENO



Ingredientes:

1/2 kilo de carne molida
1 cebolla
2 cucharaditas de aceite vegetal
2 dientes de ajo
1 taza de arroz crudo
6 chiles morrones

½ kilo de tomate cortado en cubitos
250 gramos de salsa de tomate
Condimentos al gusto
1 taza de queso rayado

Preparación:

Primero cocine el arroz y póngalo a un lado. Fría la cebolla y agregue la carne molida y cocínela. Luego agregue el ajo y cocínelo un poco más. Prepare los chiles removiendo la parte superior y quitando las membranas interiores. Luego, mezcle la carne, los tomates, la salsa, y los condimentos. Agregue el arroz y la mitad del queso. Rellene los chiles con la mezcla, y agregue el queso restante encima. Hornéelos por unos 30 minutos a 190°C.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Adiós

Capítulo 8c

Al ver la disposición de su mamá, Dorcas cobró ánimo y en un esfuerzo de ofrecerle consuelo, dijo:

—Mamá, al menos tenemos una casa donde vivir. Y podemos ganar suficiente durante el verano para lo que necesitamos durante el invierno. También podemos preparar y almacenar comida para el invierno. De esa forma, las necesidades serán pocas. Gracias al abuelo y a los tíos, no necesitamos comprar gas para la calefacción ya que ellos nos dan la leña. Quizá yo pudiera salir de la escuela y conseguir un trabajo para ayudar con los gastos.

—No, Dorcas. Por favor, no pienses en eso todavía. Tienes apenas 14 años. Quiero que te quedes conmigo en la casa. Dios proveerá. Siempre ha sido fiel.

Pasaron los meses del invierno y no les llegó ni carta ni dinero de parte de Samuel. No sabían dónde se encontraba, ni sabían si estaba con vida. Sin embargo, las oraciones de la madre seguían al hijo, ascendiendo al trono de Dios a favor de él, aunque no sabía dónde estaba. Sara se imaginaba que Samuel se había ofendido por el hecho de que ella había rechazado el cheque, pero cuánto anhelaba saber algo de él.

Sara enfrentó muchas dificultades durante este tiempo. Sus cargas incluían la falta de ingresos, su hijo rebelde, su hija mayor tan lejos de la casa, y la necesidad de salvación de su hija menor. A menudo iba a la casa de sus padres y también visitaba la casa del hermano Mast y su esposa. En ambos hogares Sara encontraba mucho apoyo y consejos para sobrellevar sus cargas. También velaban por sus necesidades económicas y la ayudaban cuando era necesario. Sara seguía enfrentando sus dificultades con mucha valentía, y aunque las cargas eran muy pesadas, su testimonio de la fidelidad de Dios siempre era sobresaliente.

Un día una hermana de la iglesia que apreciaba mucho a Sara, le preguntó:

—¿Será que las cosas en tu hogar caminan mejor que antes, Sara? Nos parece que te ves más contenta y tranquila que antes. Nos preguntamos si Jacob está poniendo más esfuerzo en ayudarte con las necesidades. O quizá, por lo menos se muestra más considerado y amable.

—No, no es eso —respondió Sara en voz baja. Por un lado, ella no quería quejarse de las dificultades que aún enfrentaba, y tampoco quería divulgar las cargas y dificultades que continuamente le entregaba a Dios. Siguió diciendo:

—Creo que sencillamente estamos aprendiendo que la gracia de Dios basta para cada dificultad. Me he dado cuenta de que a Dios no le agrada, ni recibe honra él, cuando yo desaprovecho su abundante provisión de gozo en cada situación que enfrentamos.

Corría el año 1942. Cierta mañana hermosa, Dorcas salió para trabajar en la huerta. El invierno largo había pasado y ahora empezaban

las labores de cultivar verduras. Mientras Dorcas trabajaba, cantaba contenta. Sara se había quedado en la casa haciendo el oficio en la cocina, pero estaba ansiosa de salir y trabajar junto a su hija antes de que el sol calentara más. Rápidamente Sara secó los pocos trastos y los guardó. Luego barrió el piso de la cocina.

De repente notó que Dorcas ya no cantaba. En eso, la puerta de la cocina se abrió de golpe y Dorcas se introdujo en la casa.

—¡Mamá! —gritó alarmada con los ojos desorbitados y la cara pálida.

—¿Qué pasó, hija? No grites así. —La mamá le amonestó calmadamente.

—¡Mamá, estoy tan asustada! —Dorcas trató de calmar la voz, pero los ojos imploraban comprensión a su mamá.

—¿Por qué estás asustada, hija?

—Un hombre borracho viene tambaleándose por el camino. Creo que tal vez sea Papá.

Dorcas hizo una pausa para volver a tomar aliento y luego siguió:

—No sé si sea él o no. Se ha caído varias veces. —Puesto que no había visto a su padre por bastante tiempo, y que posiblemente fuera él que iba tambaleando por el camino de esa forma fue muy desconcertante para ella.

De hecho, era Jacob. Él se quedó en la casa varios días. Cuando llegó el día sábado ya estaba sobrio, Dorcas le rogó a su padre que las acompañara al culto el siguiente día. Pero Jacob se negó. Luego se volvió maliciosamente a Sara y dijo:

—Hagamos un trato. Tú y Dorcas vayan conmigo esta noche, y yo las acompañaré mañana.

—¿Ir adónde? —le preguntó Sara con cierta duda.

—A la ciudad, pues, para divertirnos un poco. Pero, lógico, no pueden ir vestidas de esa forma. Tienes que quitarte el velo, y le compraré un vestido nuevo a Dorcas.

El padre volvió a ver a su hija adolescente y le guiño un ojo. Dorcas le echó una mirada a su madre mientras ella le contestó a Jacob calmadamente:

—Jacob, tú no quieres que nosotras vayamos contigo esta noche. Nosotras no calzamos en tu grupo.

Entonces Jacob volvió a su hija y dijo:

—Bueno, está bien. Lo que quiero es llevar a Dorcas conmigo. Ve a peinarte y llévate el cabello suelto. Te compraré un vestido nuevo y una cinta para tu cabello. Sin duda vas a caer bien a mis colegas.

Jacob se echó una risa maliciosa cuando vio la mirada angustiada de Sara. Ella asió a Jacob del brazo y gritó:

—No, Jacob, por favor, no. ¡Jamás!

Dorcas quedó completamente inmóvil. No podía moverse.

—¿Vas a obedecer a tu padre o no? —Jacob preguntó ásperamente. Con unos empujones violentos alejó a Sara de su hija, pero Dorcas no se movió.

Luego, Jacob se dirigió a madre e hija, y de modo brusco y enojado dijo:

—Está bien. Vayan ustedes por su camino y yo me iré por el mío. Y nunca me vuelvan a invitar al culto, ¿oyeron?

Dorcas permaneció inmóvil y temblando delante de su padre mientras éste la miraba con desdén. Luego él se dirigió a Sara y le habló con desprecio:

—Yo conozco a una mujercita que sí es a mi gusto. Ella estaría encantada de acompañarme. Además, es más bonita y divertida que tú, y no se queja por cualquier cosita. Pero si tú no me vas a acompañar, mejor no estés en casa cuando regreso con ella más tarde.

¿Qué estaba diciendo Jacob? Sara se agarró de la mesa para apoyarse. Estaba mareada por el temor que sentía por Dorcas y por ella. Jacob lanzó otra mirada malévola a Sara y dijo:

—Te doy hasta la medianoche para desocupar la casa. Y no esperes regresar nunca. ¡Estoy harto de ti y de tu religión!

Jacob terminó gritando con el rostro enrojecido de la cólera. Sin decir más, se volvió y se marchó de la casa, dando zapatazos.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Compañeros sin prejuicio

Un alumno nuevo de sexto había llegado a la escuela. Antes de empezar las clases, la profesora anunció:

—Queremos darle la bienvenida a René LeFont. Acaba de venir de Francia con su familia y no conoce nuestras costumbres. Tampoco habla bien el idioma nuestro. Pero estamos contentos de tenerlo con nosotros. Sé que cada uno de ustedes le ayudará a sentirse como en casa en este país y en nuestra escuela.

Todos los alumnos resolvieron poner de su parte para cooperar con lo que la profesora dijo. Pero en seguida, el nuevo alumno hizo algo extraño y a los alumnos se les olvidó su deber de practicar la cortesía. Se puso de pie y le hizo una reverencia a la profesora. Luego, se volvió a los demás alumnos y les hizo una reverencia también a ellos y tomó su asiento de nuevo. Los alumnos no pudieron ocultar la risa al ver este modo de actuar.

En la última clase antes de despedirse para la hora del almuerzo, tocaba la clase de lectura. Como de costumbre, los alumnos se turnaron para leer en voz alta la historia que tocaba ese día. La profesora le preguntó a René:

—¿Quieres participar en la lectura, René, aunque sea tu primer día con nosotros?

En seguida René se puso de pie e hizo una reverencia.

—Con certeza, señorita. Hago el ensayo hoy. La historia es lo que dicen familiar. Creo leerla bien.

A los alumnos de nuevo les dio ganas de soltar la risa. Pero se controlaron cuando vieron que la profesora los miraba con seriedad.

Luego René empezó a leer, leyendo las palabras con un acento extraño. Al

final de la lectura, leyó de manera muy extraña toda una oración. En el aula se oyó una risita. Después, Donald, el alumno más travieso de todos, soltó una carcajada.

René se sobresaltó, le hizo una reverencia a la profesora y dijo:



—Favor de excusarme. —Después, tomó asiento de nuevo.

La profesora miró a los alumnos seriamente y dijo:

—No hay ninguna razón de reírse.

Cuando el timbre sonó, la profesora despidió a los alumnos. Todos salieron de manera ordenada. Pero, una vez afuera, Donald se acercó a René por detrás y le empujó la gorra de tal manera que le tapó los ojos. Luego en tono de burla, repitió:

—Con certeza; favor de excusarme.

En seguida, como ocho muchachos más rodearon a René y empezaron a repetirle lo que él había dicho mal. René, a duras penas pudo dirigirse a su casa, pues los muchachos lo seguían y le golpeaban con sus gorras y decían, usando una palabra despectiva para un francés:

—Gabacho, gabacho, favor de excusarme.

Al fin, René llegó a su casa y entró. Rápidamente, cerró la puerta detrás de él. Cuando los muchachos se alejaban, algunas de las muchachas que también iban para sus casas y que habían visto lo que los muchachos hacían, los regañaron diciendo:

—¡Qué vergüenza! ¿Por qué lo tratan así sólo por ser extranjero?

Los muchachos, fastidiados, les respondieron:

—No hagan tanto drama. ¿A ustedes qué les importa?

Sin embargo, a los muchachos ya no les parecía tan divertida la travesura. ¿Qué tal las muchachas los delataran con la profesora?

Cuando llegó la hora para las clases de la tarde, René no se presentó. Entonces la profesora dijo:

—Qué extraño que René no llegara.

Como nadie chistaba, la profesora preguntó:

—¿Alguien sabe por qué no vino René?

Nancy levantó la mano.

—Nancy, ¿puedes darme la razón?

En seguida, Nancy se puso de pie y dijo:

—No quiero ser chismosa, pero tengo algo que decir.

—Dime, Nancy —le instó la profesora.

—Creo que a todos nos debe dar vergüenza. Y a unos más que otros. No voy a contar lo que pasó después de las clases de la mañana. Pero se lo conté todo a mi papá a la hora del almuerzo. Él dice que somos muy mal educados. Dice que nadie practica los buenos modales como los franceses. Si uno de nosotros fuera un alumno nuevo en una de sus escuelas, los franceses se ahogarían antes de soltar una risa a razón de burla. Además, si hubieran faltado el respeto, después de las clases habrían pedido perdón en vez de seguir de repugnantes. Nos creemos buenos ciudadanos americanos y alumnos educados, pero tratamos mal a un francés. Seguramente, René desea no haber venido nunca.

—¿Qué pretendes decir con eso? ¿Qué quieres que hagamos? —preguntó Donald de mal modo.

—Si yo fuera René —respondió Nancy—, no volvería a la escuela hasta que los muchachos de sexto pidieran disculpas.

En seguida, los alumnos prepararon una nota pidiendo disculpas. La profesora les dio permiso a Donald y a otros dos alumnos a que le llevaran la nota a René. Cuando llamaron a la puerta, la mamá de René salió. Entonces los muchachos le dijeron:

—No pensamos en lo mal que nos portamos. Si René vuelve, lo trataremos bien. Fuimos muy mal portados hoy por la mañana.

La mamá sonrió. Parecía comprender a los muchachos y respondió:

—Con certeza. Se lo diré a René. Creo que los excusará.

Donald tartamudeó:

—Sí, sí, favor decirle que nos disculpe.

El siguiente día, René llegó a la escuela. Los alumnos ofrecieron jugar lo que él quisiera. Donald le regaló su canica preferida. De ese día en adelante, todos lo trataron como un compañero muy apreciado. Los alumnos de sexto habían aprendido a tratar a todos como compañeros sin prejuicio.

—Ada Rose Demerest

—De *Stories for the Junior Hour*



Actividad

para niños

¿Qué dice Deuteronomio 10:17-18? Muévete de una casilla a cualquiera casilla contigua. Empieza en la esquina superior izquierda y termina en la esquina inferior derecha.

JE	A	VA	TR
MA	HO	X	AN
AL	E	JE	RO

(Las respuestas se encuentran en la página 9.)

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero ... lo amarás como a ti mismo”

(Levítico 19:34).

Y llamarás su
nombre Emanuel,
que traducido es:
Dios con nosotros.”

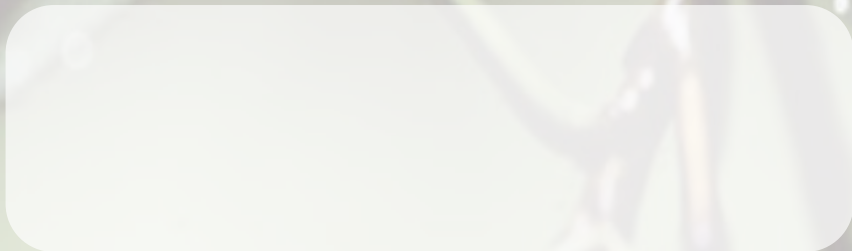
Mateo 1:23



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



*“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de
quién temeré?*

*Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién
he de atemorizarme?*

*Cuando se juntaron contra mí los malignos,
mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y
cayeron.*

*Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;*

*Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.*

*Una cosa he demandado a Jehová, ésta
buscaré;*

*Que esté yo en la casa de Jehová todos los
días de mi vida,*

*Para contemplar la hermosura de Jehová,
y para inquirir en su templo.”*

Salmo 27:1-4

*“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).*